

hoy lo precaria que es la suerte de una industria que está reducida á buscar á su materia primera un mercado único, cuyas consecuencias tiene que sufrir.»

TERCERA PARTE.

CAPITULO I.

Situación en México y Orizava.—El partido monárquico.—El por qué de la autoridad de Almonte.—La desaprueta el general Forey.—Proclama de este en Veraeruz.—Abnegacion de Almonte.—Nuevas medidas en México.—Actitud del cuerpo diplomático.—Ejército mexicano.—Proclama en Córdoba del general Forey.—Otra en Orizava.—Su orden del día.—General Comonfort.—Sitio y toma de Puebla.—Las autoridades mexicanas huyen al interior.—Pronunciamiento en México por la intervencion.—Entrada del ejército franco-mexicano en México.—Entusiasmo que produjo.—Notable comunicacion del general Forey.—Carta de Napoleon.

Situación en México y Orizava.—El partido monárquico.—El por qué de la autoridad de Almonte.—La desaprueta el general Forey.—Proclama de este en Veraeruz.—Abnegacion de Almonte.—Nuevas medidas en México.—Actitud del cuerpo diplomático.—Ejército mexicano.—Proclama en Córdoba del general Forey.—Otra en Orizava.—Su orden del día.—General Comonfort.—Sitio y toma de Puebla.—Las autoridades mexicanas huyen al interior.—Pronunciamiento en México por la intervencion.—Entrada del ejército franco-mexicano en México.—Entusiasmo que produjo.—Notable comunicacion del general Forey.—Carta de Napoleon.

Mientras el general Lorencez recibia nuevas instrucciones de Paris, habia establecido, como hemos dicho, su cuartel general en Orizava, juntamente con las tropas mexicanas que se le habian unido. Las del gobierno republicano, escarmentadas con lo que les habia pasado en el cerro del Borrego y en Orizava mismo cuando atacaron á los franceses, y en Barranca Seca cuando atacaron al general mexicano Márquez, no volvieron á embestir la plaza, ni hacer demostracion alguna contra ella. Sin embargo

de la fuerza moral que la España y la Inglaterra acababan de dar al gobierno de México, y de contar este, según pretendia, con la opinion de la nacion, el reducido cuerpo franco-mexicano pudo mantenerse varios meses tranquilamente en un país de ocho millones de habitantes, lo cual prueba cuál era el sentimiento nacional en esta coyuntura.

Las iras se volvieron contra las personas notables sospechosas al gobierno y contra los franceses residentes en la capital. La gran mayoría de estos habia firmado una enérgica protesta contra una petición que pretendia ser el órgano de la población francesa, á la que se queria hacer aparecer como hostil á la intervencion de su gobierno. Los agentes de la autoridad se presentaban en los domicilios de los franceses para saber si habian ó no firmado la protesta, amenazándolos con el destierro, como lo espedian los diarios del gobierno y las llamadas juntas patrióticas; y aun llegó á pedirse que los franceses pusiesen sus fortunas á la disposicion del gobierno y combatesen contra las tropas de su país. El 16 de Setiembre, aniversario de la Independencia, diez y seis casas francesas fueron apedreadas y otras mexicanas en medio de un gran tumulto, en el cuyo desorden hubo varios heridos.

A los mexicanos distinguidos no se les trataba mejor. *El Monitor Republicano* publicó la lista de los que habian sido enviados á la prision, adonde

tambien fueron muchos de los franceses residentes en México: la consternacion era general.

Los partidarios de la intervencion extranjera, que eran toda la parte sana del país, cansados de vivir en el desorden y viendo marchar el país á su perdicion y ruina, habian saludado con alborozo la llegada de las tres banderas unidas, que parecian anunciar una era de paz y de prosperidad, bienes no conocidos de la presente generacion.

Sin embargo, desde la llegada de los aliados se dijo que no habia partidarios del gobierno monárquico, es decir, del orden; puesto que no se habian levantado apenas llegaron aquellos á Veracruz.

A esto tenemos que responder, que si no lo hicieron fué porque desde el momento en que desembarcó la expedicion, se lanzó una proclama en la cual se reconocia al gobierno de Juarez, sin protestar contra sus decretos sanguinarios, dando así mas fuerza aún á ese sistema de terror; y bueno es repetir aqui lo que el ministro inglés, Sir Charles Wyke, escribia á su gobierno al describir *los horribles desórdenes del de México, durante los cuales la parte respetable de la poblacion era entregada sin defensa á los ataques de los ladrones y de los asesinos que pululan en los caminos y en las calles de la capital. No veo mas esperanzas de mejora que la intervencion extranjera y que el partido conservador suba al poder antes que se pierda todo.*

«Véase, pues, si tengo razon, añade el senador español Sr. Bermudez de Castro, cuando digo que ese partido existe, y que no se le ha dejado la posibilidad, no digo de desarrollarse, sino ni aun para hacer su aparicion.»

El señor marqués de la Habana decia tambien en el senado español:

«Ahora bien, yo pregunto: ¿cuáles son las opiniones del partido conservador? ¿Cuáles son las opiniones de este partido, á quien mi amigo el señor conde de Reus llamó reaccionario, y que puede pasar aquí por un partido muy liberal, quizás por el partido á que pertenece su señoría? ¿Cuáles son sus principios? ¿Podrá llegar hasta la monarquía? pero mientras tanto no ha sostenido mas que dos principios: la centralizacion y la unidad religiosa. Pues bien, señores, yo creo que un partido en que dominan estos dos principios, en que tiene fuerza el principio centralizador y el de unidad religiosa, con sustituir á la republica la monarquía, cabe completamente en las ideas del Sr. Ezuriaga y del señor conde de Reus. No hay, pues, partido reaccionario.»

«El partido conservador no ha necesitado de auxilios y fuerzas extranjeras para llegar al poder; lo ganó con sus propios puños; al paso que el partido federal recordemos que fué apoyado por extraños, por medio de una accion pirática. Así este partido

no pudo levantarse mientras los Estados-Unidos no se decidieron á prestarle su apoyo, y que la elevacion de Juarez fué debida á aquel gobierno: esta es la verdad.»

En fin, el diputado español Sr. Rios Rosas, exclamó:

«El marqués de los Castillejos fué á la Habana, á encargarse de la expedicion, y en la Habana, como el mismo marqués lo ha declarado con lealtad y con militar franqueza, se acercaron á él, segun era natural, los mexicanos conservadores, los mexicanos reaccionarios, los mexicanos monárquicos, como querais llamarles, los mexicanos enemigos de Juarez; y hallaron en nuestro plenipotenciario un inopinado y completo desengaño que no les era dado prever. Primera aparicion y desaparicion de los mexicanos conservadores. Llega el marqués de los Castillejos á Veracruz y allá en vista de sus propios informes, por el testimonio de la voz pública, por todos los testimonios que pueden invocarse y que testifican la verdad en esta materia, desengaña segunda vez á los mexicanos enemigos de Juarez. En suma, la conducta del marqués de los Castillejos ha sido una constante oposicion, una constante repulsa á las tendencias, á las miras, á los deseos de los clericales, los monárquicos, los reaccionarios, los mexicanos enemigos de Juarez.»

«Y se dice, si mal no recuerdo, por el marqués de